

EL PUEBLO CÁNTABRO

DIARIO DE LA MAÑANA

SANTANDER.-Año XII.-Núm. 3.632 §

Redacción y Administración: San José, 15.-Teléfono 55 §

Martes 7 de julio de 1925

La solemnidad de El Día de Santander.

Se celebra la fiesta montañesa de mayor importancia que se ha visto en la capital.

No son conveniencias de ajuste las que nos hacen traer a este lugar de honor del periódico el comentario y la reseña de la fiesta del Día de Santander. Es la importancia de la fiesta misma, su significación espiritual, su señalada influencia artística.

Si los que, furiosamente apasionados, han censurado la organización del Día de Santander supieran algo más que criticar sistemáticamente, despreciados, sin fundamento, nosotros les preguntaríamos qué intención nobilísima de exaltación del baile y del canto montañeses han observado, que responda a una acertada orientación, mejor que el llevado a efecto por la Asociación de la Prensa.

Claro está que a estos «buenos» montañeses les da lo mismo que la Montaña pierda este interesantísimo matiz típico y que el caudal artístico de sus bailes y sus canciones desaparezca a impulso de ciertos detestables aires de renovación.

Para estos «buenos» montañeses, donde esté el fox, técnicamente procaz e idiota, en el que la pareja da la sensación de dos atacados de reúma en las piernas que se han abrazado para hacerse coquillas, que se quite el «alto» y el «bajo».

Afortunadamente el número de estos distinguidos y sistemáticos enemigos de la Asociación de la Prensa está en relación con la influencia que ejercen sus opiniones.

Hablan, y como si se oyera Hoyer, y ni aún eso, porque cuando hablan caesa la lluvia y luce el sol y la tan calamitada fiesta se lleva a efecto en la plaza de toros de bote en bote.

Realmente es de una amargura cóica para pudirse en un rincón eso de desear el mal de la Asociación de la Prensa y ver cómo ésta, por razón de sus propios méritos, de sus iniciativas benéficas para la ciudad, triunfa plenamente en cuanto de su actividad y de su criterio depende.

Y de su dinero—qué caramba!—, porque para organizar esta clase de fiestas, de tan gran conveniencia económica para el comercio y la industria de la ciudad, expone algunos miles de pesetas, que no pide a sus directores, ni siquiera por el procedimiento de obligarles a que acudan al espectáculo. La taquilla se abre y, el que está conforme con los precios y con el programa y con la significación de la fiesta pasa por ella y en paz.

Afortunadamente, el número de los que pasan por la taquilla, es decir, de los que alientan a la Asociación de la Prensa a continuar por el camino de la exaltación y reafirmación de los cantos y bailes montañeses, tan mucho olvidados, es inmenso como la buena voluntad y el amor que la Asociación pone en la obra. Y como la Asociación cabalga, le ladran, y como cuenta con el favor del público, la envidian.

¡Si esto es un éxito casi tan rotundo como el obtenido por todos los actos verificados el Día de Santander!

LA MAÑANA DE LAS REINAS

Contra todo lo que los astrónomos de café presumían, el día del domingo amaneció sin viento ni agua y asegurando unas horas de sol, como ocurrió a media mañana, en que el astro lució en todo su esplendor para ver el luminoso cortejo de las reinas de Santander y la provincia cuando fueran a la recepción del Ayuntamiento.

Las montañesas muchachas que han representado a los partidos judiciales de Torrelavega, Laredo, San Vicente de la Barquera, Reinoso y Villacarriedo, esperaron en el Hotel Gómez la llegada de las no menos encantadoras representantes de la Pescadería, el Arte de vestir y los Mercados.

Cuando ya estuvieron todas reunidas en el lujoso hall del hotel llegaron el presidente de la Asociación de la Prensa, don José Segura, y dos miembros de la Comisión organizadora de la magna fiesta de ayer, quienes después de saludarlas ordenaron todo lo necesario para dar comienzo a la ceremonia.

Un poco antes de llegar el primer coche a la puerta del hotel, el señor Segura entregó a cada reina un es-



LAS REINAS DE LA PROVINCIA Y DE SANTANDER, DESPUÉS DE HABERLES SIDO COLOCADAS LAS BANDAS DE LA CIUDAD Y LAS DIADEMAS POR EL ALCALDE SR. VEGA LAMERA. (F. Samot).

che contentiendo una medalla de oro de la Dársilina con cadema del mismo metal, como recuerdo de la fiesta que se celebraba. En el favor de las medallas, grabado por la joyería del señor Caceredo, que fué donde la Asociación de la Prensa las adquirió, constaban la fecha y el nombre de cada una de las hermosísimas muchachas que fueron elegidas por sus respectivos partidos judiciales para reinas de este magno festejo, el más interesante, sugestivo y bello de cuantos se han celebrado en Santander.

LA COMITIVA EN MARCHA

Antes de las doce una muchedumbre de personas verdaderamente imponente y en la que figuraba todo Santander, que llenaba todas las calles del trayecto por donde había de pasar la comitiva, aglomerándose, hasta el punto de tener que intervenir los guardias de Seguridad, para los cuales, así como para su jefe, tendrá siempre gratitud la Asociación de la Prensa, por lo bien que intervinieron en todos los incidentes, propios de las grandes aglomeraciones, singularmente en el paseo de Pereda y en las calles afluentes al Hotel Gómez.

A las doce en punto llegó a la puerta el primer landó que, como todos, iba servido a la inglesa, con cochero y lacayo de gala y tranco de caballo lujosamente enjaezado, puesto todo con gran lujo por La Casa Blanco y Horga.

En este coche subieron las bellísimas reinas de Laredo y del Arte de vestir de Santander, señoritas Angela López, que fueron recibidas, como las demás, con grandes muestras de aprobación y respeto por parte del público.

En el segundo coche montaron las bellísimas reinas de San Vicente de la Barquera, la señorita Amada Sánchez, y de los Mercados de Santander, señorita Carolina Toucet.

En el tercer coche fueron las preciosísimas reinas de Torrelavega y Reinoso, señoritas Julia Leñero y María Asunción del Campo.

En el cuarto carruaje subieron las reinas de Villacarriedo, señorita Buenavida Pelayo, y la de las Pescaderías, Amelia Román Remillo.

La salida de todas estas lindas muchachas del hotel eran recibidas por el gentío con grandes aclamaciones, a las que las reinas correspondían acurientes.

Y, por último, en el coche de respeto iban dos mozas de los Coros Montañeses, con su típico traje de pasiego. Detrás de todos iban dos automóviles llevando a los familiares de las reinas, con objeto de que las acompañaran y presenciasen el acto de la recepción en el Ayuntamiento.

EN EL AYUNTAMIENTO

Una de las calles del recorrido que ofrecía aspecto más imponente era la plaza de Pi y Margall, donde se apiñaban miles de personas con la justificada curiosidad de ver a las reinas.

Al llegar éstas a la puerta principal del Municipio, la banda que aguardaba en el portal rompió a tocar alegremente, mientras las reinas se apeaban de los carruajes y ascendían la escalera para llegar al salón grande del Ayuntamiento, donde las esperaba el alcalde, don Rafael de la Vega, con quien estaban algunos señores concejales y el orfeón infantil de Viérolas, los picayos del mismo pueblo, el orfeón de Reinoso, los baileadores de distintos pueblos de la provincia, las pandanetas de Casar y de Ruiloba, los picayos de este mismo pueblo, fotógrafos, periodistas y distinguidas personalidades.

Se nos olvidaba decir que haciendo tallo en el portal del Ayuntamiento estaban los simpáticos y pintorescos danzantes de Cicero, a quienes había acompañado a la ciudad el distinguido pintor montañés don Flavio San Román, que como madre alienta en aquel pintoresco pueblecito el amor que debe tenerse.

Las reinas entraron en el salón en medio de una atronadora salva de aplausos y se colocaron en fila a la derecha del alcalde, quien puso a su vez a su lado al presidente de la Asociación de la Prensa, señor Segura, y al secretario, señor Cuevas.

Acto seguido el señor Vega Lamera, reputado y florido orador, hizo uno de sus más elocuentes y brillantes discursos, ensalzando la belleza de aquellas lindas muchachas, que traían a Santander la representación de la provincia y las que las acom-

pañaban verdaderas flores del jardín femenino de la ciudad. Sintió diciembre el alcalde, siempre en un tono galante y poético, que no habían llegado aquellas jóvenes como suelen llegar las Reinas de todos los municipios, custodiadas por soldados, sino por fermidos mozos de la capital, que vestían el traje de una de las regiones más pintorescas de la provincia.

Se felicita luego de ser el quien tenga que dar la bienvenida a tan lindas embajadoras, y termina rotundamente.

Después, y siempre con la autori-

gándolas que llevan a sus pueblos y a los gentíos que representan el saludo más expresivo de la ciudad, que en este caso solemne pueda manifestarse en un bello piropeo.

El discurso del alcalde, felicísimo de ideas y fácil de palabra, hizo prorrumpir a todos los oyentes en una estruendosa salva de aplausos.

Cuando ésta hubo terminado, el señor Vega Lamera recogió de manos del presidente de la Asociación las diademas de hilo de oro, perlas y diamantes, y de las del secretario las bandas de la ciudad, en cuyo frente estaba pintado una leyenda con la fecha y la representación que ostentaba cada una de las reinas.

El alcalde impuso, en medio de atronadores aplausos, a las preciosas muchachas las bandas y las diademas, quedando aquellas investidas de reinas y prorrumpiendo la banda municipal en alegre música en aquel momento solemne.

Cuando iba a terminarse esta ceremonia, que resultó por demás simpática e interesante, llegó el orfeón Trasmiera, que ofreció sus respetos al alcalde, y al cual hizo los honores el teniente alcalde señor Barreda, por tener que marchar el señor Vega Lamera a acompañar a las reinas al Palacio de la Magdalena.

EN LA REGIA POSESION DE LOS REYES DE ESPAÑA

Siempre en coche descubierto y al paso volvieron a recorrer las reinas el camino antes mencionado, más interesantemente guapas con los emblemas de su realeza, que a la ida al Municipio.

El piropeo, entusiasmado, las piropeaba con gran respeto y admiración y en esta forma llegaron hasta el final del paseo de Pereda, donde se ordenó a los cocheros que aligerasen a los caballos, para llegar al Palacio de la Magdalena antes de la una y media de la tarde.

En aquel hermosísimo lugar, donde ya las esperaban el alcalde y algunos miembros de la Asociación de la Prensa, se apearon de los carruajes, recomiendo, con el permiso del señor administrador del Real Palacio, todos los jardines, que admiraron grandemente.

Después, y siempre con la autori-



PAREJA DE BAILADORES DE PRASES DE TORANZO, QUE GANO EL PRIMER PREMIO. (Foto Samot).

vinci
ebastian
llega
Uzo
ENCURSO
La...
plaza
anules y
ras, con
cu y
Urola.
GUDUM
legará
uchador
añado de
y Arthur
s y luego
a en la
i-con Hura
FIESTAS
ha hecho
los festejos
oral
der.
los orfeos
la mañana
e se suple
civil.
ión
teras.
seguí man
tas que p
de hora
ágico acc
un otro
per aqu
vez mis
ncia se la
circulaci
otado un
evitar, d
etición de
do especial
que crían
ro especial
ri la tabl
foca rezo
no, vayan
ni allegad
DE LA O
STOS
prega en
último no
la Oficina
er todos le
al y de la
nto, esta
de que
inspección
a visita
la capital
la interm
mercantes
o se dejan
individuos
idades a
spección
amiento
su carg
igón.
io al
nican de
pueblo la
nómeno.
incondi
interior
n la casti
Plasenc
capataz
dos hij
dió un
El incendio
tiempo se
gallinero
incendiado
casilla.
i y van
adas en
eron las
te apaga
meta en
se rep
dia el
tíos. Na

